***NEURE KABUZ***

*Por JON AZUA*

**REENCONTRAR EL CAMINO DE LA ILUSIÓN**

En una semana en la que hemos asistido a la presentación de diferentes informes de tintes negros que resaltan el incremento de la pobreza en el Estado español (período 2006-2011) y el aumento de la “brecha”, imparable, cada vez más profunda entre “la España de cuatro velocidades” con gran distancia favorable para Euskadi en medio de nuevas actualizaciones del estado de la economía europea, país a país, con alarmantes datos que no solamente reflejan una intensa recesión sino la dificultad en salir de ella, *resulta más apremiante que nunca asumir riesgos para intentar nuevos caminos que ofrezcan la ilusión de un futuro distinto al que venimos ofreciendo a una sociedad enormemente castigada*.

No parece razonable seguir aceptando las propuestas del pasado, que se empeñan en transmitir algunos como el Presidente del Gobierno español, Sr. Rajoy, alegando que *“las medidas y políticas en curso son buenas, son las indicadas y no han de cambiarse ya que el final de la crisis está a punto de alcanzarse y dará lugar a un nuevo escenario de recuperación”*. Seis trimestres en recesión galopante, seis millones de parados, seis planes de reactivación económica, seis reformas laborales, seis, seis, seis… intentos en la misma dirección sin la mínima luz necesaria para preguntarse si no será un error de diagnóstico, error de tratamiento e incapacidad para aplicarlo. El camino seguido no parece llevarnos a ninguna parte: la simplificada propuesta de frenar el gasto e inversión pública, de proclamar las bondades de una austeridad mal entendida y peor practicada, el mantra del no endeudamiento y el déficit X milagroso que saciará comportamientos no deseados de los mercados, el peligroso mensaje de culpabilizar a quien haya podido y decidido ahorrar y mantener patrimonio, la obediencia ciega a directrices europeas que ahora dicen no han sido seguidas con rigor y obligarían a una nueva lista de reformas inevitables para seguir saneando la banca española y fortalecer la base de crecimiento con un nuevo contrato único (no parece que cuando se dice esto se piense en ofrecer a los 13 millones de trabajadores y 6 millones de parados en España un puesto fijo, indefinido, perpetuo de funcionario que conforme dicho contrato igual para todos), etc. parecerían obligar a cambiar de rumbo. Semana en la que nos hemos llevado la enorme sorpresa, en palabras del secretario general de un sindicato que el empleo se crea por generación espontánea, llega del cielo y los empresarios son ajenos al mismo (no así a su destrucción por lo que parece…).

Ante un panorama como este, ha sido gratificante encontrar un poco de oxígeno tanto en el XX aniversario de la creación del Clúster de Automoción de Euskadi (ACICAE), como en el avance de resultados de HEGAN (Clúster aeronáutico vasco) con ocasión de su cita anual en el encuentro aeronáutico parisino. No solamente por la constatación de un exitoso trabajo a lo largo de estos años o por la fortaleza de sus empresas e iniciativas además del reconocimiento mundial que merecen o por qué representan las líneas y directrices que se recomiendan al conjunto de las empresas e industrias para ofrecer un futuro distinto: diferenciación e innovación, internacionalización, coopetencia, instrumentos colaborativos, inversión en conocimiento aplicado, multi industria desde el corazón de los conceptos de la manufactura avanzada, modernización de su organización industrial… sino por el mensaje de apuesta de futuro que se transmite así como la validación de apuestas de alto riesgo emprendidas hace ya un par de décadas en Euskadi, contra corriente, y que hoy parecen demostrar que han surtido efecto positivo en medio de la tormenta en la que nos encontramos. Así, no oculto que resultó gratificante escuchar al máximo responsable de la empresa multinacional ganadora del premio ACICAE correspondiente, explicar la estrategia de su compañía basada en el compromiso de crecimiento. En plena crisis, su apuesta va contra corriente: nada de reducir inversión en I&D y desarrollo de nuevos productos, nada de abandonar sus plantas industriales, nada de retraer mercados, nada de medidas de austeridad generalizadas y no selectivas, nada de renunciar a la velocidad necesaria para facilitar la propia salida de la crisis y, sobre todo, que cuando esta situación se dé, estén en primera línea. Si una multinacional de primerísimo nivel, la número 1 en Europa, en China, en Rusia… propone esta apuesta, ¿Por qué no puede contagiar al resto? En esta misma conmemoración, el Presidente de ACICAE valoraba la contribución del Profesor Michael E. Porter en cuyas ideas y conceptos se fundamentó la apuesta por observar las industrias en la integridad de la cadena de valor *clusterizando* su enfoque, rompiendo el clásico y superado enfoque sectorial. Ideas base sobre las que ACICAE (y HEGAN) ha crecido en estos veinte años. Hoy, Porter continúa siendo referencia en el mundo de la clusterización, la competitividad y la estrategia pero, sobre todo, lidera un nuevo espacio de pensamiento en su largo viaje hacia la prosperidad y bienestar de la sociedad desde empresas competitivas en la creación de valor compartido empresa-sociedad. Contrariamente a los mensajes del ya citado dirigente sindical, Porter -como yo- creemos que las empresas crean empleo y riqueza y que, desgraciadamente, el bienestar de un País no es fruto de la casualidad, de la suerte de nacer en una geografía determinada ni de esperar a que “los brotes verdes” surjan por generación espontánea. Cosa diferente es entender que es una empresa (pública y/o privada), cuál es el rol del empresario, dirigente, trabajador, etc. -y, por supuesto, los gobiernos interrelacionados y la Comunidad en la que desarrollan su actividad-. Desgraciadamente, tampoco se crea riqueza de la mano de cientos de liberados sindicales en manifestación continua por la Gran Vía en contraposición al esfuerzo y compromiso responsable de trabajadores -afiliados o no a sindicatos- que trabajan día a día en las empresas vascas.

En este sentido, esta misma semana, Porter (considerado en los últimos 35 años el estratega de mayor influencia en el mundo de la empresa) ha presentado un nuevo índice para facilitar la comprensión, evaluación y gestión estratégica del PROGRESO SOCIAL (The Social Progres Imperative). Informe comparativo en 50 países. Se trata del primer índice que -desde el rigor que le ha caracterizado a lo largo de toda su carrera-separa completamente los indicadores sociales de los económicos, midiendo necesidades básicas, bienestar, oportunidades proponiendo, sobre esta base, la agenda global para los diferentes niveles de política pública país a país. El índice pretende facilitar una actitud superadora de un cierto malentendido histórico: “crecimiento y desarrollo económico producen progreso social”. No es suficiente. La separación entre el mundo empresarial y económico de las cuestiones de carácter social y su progreso ha sido un gran error. Las grandes oportunidades para el mundo de la empresa está en superar los retos sociales”. Ésta es la verdadera manera de afrontar la necesaria interacción de los mundos de la empresa, la inversión y las finanzas, la sociedad y los gobiernos. Crear valor compartido beneficia a todos. Hace empresas competitivas y rentables, garantiza el bienestar y progreso social y genera países y regiones exitosas. Porter, como otros que hemos tenido la oportunidad de aprender con él a lo largo de nuestra insignificante historia temporal, incorpora a su largo e intenso viaje hacia la competitividad y el bienestar, lleno de aprendizaje, disciplina, rigor y compromiso, el potente concepto del valor compartido entre empresa-sociedad. Lejos de despreciar al mundo de la empresa, pretende redirigirlo hacia un desarrollo inclusivo redefiniendo el rol del empresario y la empresa en la Sociedad, desde una óptica ni de filantropía ni de responsabilidad social corporativa, sino de compromiso en la creación de riqueza y valor compartido. Lejos de ataques demagógicos excluyentes, o de traslado de responsabilidades a los gobiernos en exclusiva o a terceros, se pretende reclamar de la totalidad de los agentes y personas un compromiso real para responsabilizarnos y apropiarnos de nuestro propio futuro. “Nadie, en abstracto, nos ha robado nuestro futuro ni nos ha vendido una moto averiada cuando hemos disfrutado de un determinado modelo de desarrollo y, en algunos casos de bienestar”. En todo caso, “la Sociedad” nos habrá dado determinadas oportunidades (o no), con resultados desiguales, con mayor o menor suerte, con mayor o menor esfuerzo o sacrificio, con mayor o menor acierto en las opciones personales.

Así, en este escenario desolador que parecería instalarnos en un desencanto colectivo, volviendo al principio, los datos indicadores de los niveles de pobreza y su evolución, señalando las diferencias y brecha (que en este caso nos sitúa mejor en términos relativos) no son casualidad. Detrás están las apuestas, estrategias, riesgos asumidos y modelos de desarrollo inclusivo seguidos durante muchos años. Determinados resultados como los aquí señalados, dan luz para la esperanza. Construir sobre nuestras fortalezas reales nos llevaría a reencontrar el camino de la ilusión*. En momentos críticos, más allá de palabras y arrojar demagogia destructiva, es tiempo de soluciones críticas.*